

# GACETA DEL SUR

Oficinas y talleres: Gran Vía, 26. Granada

DIARIO CATÓLICO DE INFORMACIÓN  
Viernes 25 de Marzo de 1910

Número extraordinario.

## El Reino de Cristo

Porque el Divino Maestro dijo á Pilatos mi reino no es de este mundo, á estas palabras se agarran los laicistas de siempre, para argüirnos contra lo que ellos llaman invasión de la Iglesia en la política, queriendo en fuerza de aquella divina sentencia proclamar como doctrina verdadera, y aun evangélica, la separación de la Iglesia y del Estado. La política y la religión, dicen, son cosas esencialmente distintas, y nada tienen de común, sino es el ser manifestaciones de la vida humana en la sociedad. Pero son como dos esferas excéntricas, que se mueven en distintas órbitas, con entera independencia, dentro del vasto círculo del Estado, lo mismo que viven en él, sin mezclarse, ni invadirse los demás órdenes de cosas, que integran el compuesto heterogéneo de la sociedad humana.

Y por si aquella sentencia no bastara, nos arremeten con otra también divina que dice: «Dad al César lo que es del César y á Dios lo que es de Dios», comentario explícito de la primera y tan mal interpretada y aplicada como ella, por los laicistas que á la fuerza quieren sacar de entrambas su dogma de la separación de la Iglesia y el Estado.

¿Quién duda que el reino de Cristo no es de este mundo? Si lo fuera, el mundo lo defendería como suyo en vez de combatirlo encarnizadamente, como lo combate. No es por cierto de este mundo, pero ello no significa que nada tenga que ver con él, según quieren los enemigos de toda intervención de Cristo en la sociedad. Porque si á discurrir así vamos, tampoco es del Estado la familia, ni el individuo, ni la propiedad privada, ni la ciencia, ni las letras, ni el arte, ni el comercio, ni la industria, ni ninguno de los frutos de la actividad humana, los cuales sin embargo se unen al Estado con relaciones tan estrechas, que sin ellos, no viviría el Estado, ni estas espléndidas manifestaciones de la actividad é ingenio del hombre ostentarían el sello de la nacionalidad, ni de patria alguna.

Pues así ocurre con el Reino de Cristo, que sin ser de este mundo, porque su objeto no son las cosas mundanales, deleznales y caducas, ni en la tierra se halla el fin y posesión de tal reino, que es la vida eterna de la Gloria, tiene sin embargo estrechas relaciones con este mundo, en donde, como en lugar de tránsito y peregrinación, pasan la vida temporal los que aspiran á la eterna.

Este resobado sofisma de los liberales modernos, es tan antiguo como la Iglesia. Lo discurrió la hipócrita malicia de los fariseos, unidos á los príncipes de los sacerdotes de la Sinagoga, para pedir la muerte de Cristo diciendo: lo hemos visto sublevar á las turbas; lo hemos oído predicar contra el César, que era decir: ha mezclado la religión con la política, introduciendo en las masas la revolución social, y por eso es reo de muerte.

Con el mismo sofisma piden los pretores al Emperador el exterminio de los cristianos en los primeros siglos; en el mismo apoya Juliano el Apóstata su inicua persecución; el mismo sirve de pretexto á los emperadores germánicos de la Edad Media, para declarar la guerra al Pontificado; el mismo á los Estados de la Edad Moderna, cuando arrastrados por los vientos asoladores de la Reforma, alzan bandera en favor de la secularización social, lema funesto que es el grito de guerra contra Cristo y su Iglesia, para arrojarlos de la sociedad; y ese mismo sofisma se contiene en la fórmula de separación de la Iglesia y del Estado, proclamada hoy por el liberalismo político, con igual hipocresía que la de los malvados fariseos y los redomados príncipes de los sacerdotes, detractores de Jesús.

Puesto que el Reino de Cristo, dicen ellos, no es de este mundo, no debe la Iglesia ni el sacerdote tomar parte directa ni indirecta en el gobierno de la sociedad, que es cosa mundana. La Iglesia con sus ministros, á rezar en el templo, á pedir á Dios misericordia por los pecados del mundo. Su campo está limitado por los muros del santuario, y su esfera de acción se cierra en las regiones de lo sobrenatural. Lo demás es el mundo, entregado por el mismo Dios á las disputas de los hombres. La política, la administración de justicia, el establecimiento y defensa del derecho, la enseñanza, con todas las demás relaciones sociales incumben exclusivamente al Estado civil.

¿Pero tienen razón estos modernos fariseos? Nada más lejos de ella, porque las naciones se forman con hombres, ligados á Dios por deberes ineludibles cuya observancia ha de vigilar la Iglesia que es la depositaria de las llaves que abren y cierran las puertas del Cielo, último fin del hombre. ¿Cómo ha de ser su misión ajena al desenvolvimiento de la vida social humana, en donde los hombres luchan por alcanzar la eterna? ¿Cómo ha de ser ajena á la enseñanza, en cuyo campo se disputan el dominio de los entendimientos, la verdad y el error? ¿Cómo ha de ser ajena á la administración de justicia en cuyos fueros descansa el sagrado derecho de propiedad, constantemente amenazada por la insaciable codicia humana? ¿Cómo ha de ser ajena á la moralidad pública, cuando de ella depende la salud espiritual y temporal de los pueblos redimidos por Cristo?

Por bien de las sociedades, es necesaria la intervención de la Iglesia en el gobierno de ellas, porque si la Iglesia no interviene,

quedan á merced de las pasiones desenfrenadas los intereses espirituales, que son los más estimables, los permanentes, los que honran á los pueblos, los que los salvan de la muerte.

La justicia eleva á los pueblos, mientras que la iniquidad los hunde, ha dicho la Verdad Eterna, y sin Cristo no hay justicia, ni vida posible en las sociedades. Su saludable influencia en la marcha de los pueblos es perfectamente compatible con la separación de jurisdicciones establecida por Él al decir: dad al César lo que es del César y á Dios lo que es de Dios, que fué decir: en lo temporal disponga el César, pero sujeto al orden providencial, que pone al espíritu sobre la materia; según las normas de la justicia divina; con el respeto debido á Dios y á su oráculo visible que es la Iglesia; ayudando en fin y no estorbando la misión del hombre en este mundo, que es buscar á Dios, su fin último. El César cuida como si dijéramos del cuerpo social, y la Iglesia del alma, pero uniendo armónicamente sus cuidados, como quiera que el alma vive en el cuerpo y éste no puede vivir sin el alma, y los dos juntos constituyen el compuesto humano viviente, primero é indispensable elemento de la sociedad humana.

Más esto no lo quieren los laicistas, sino que contradiciéndose descaradamente, separan á la Iglesia del Estado, y después atribuyen á éste la administración de los sacramentos, arrojándose la facultad de legislar sobre el Matrimonio, sobre el Bautismo, sobre el Orden. Arrebatan á la Iglesia el cementerio, que es lugar sagrado, legislan sobre la naturaleza y obligación de los votos monásticos y sobre el ingreso en religión; intervienen las últimas voluntades piadosas de los fieles; quieren amordazar á los predicadores aun dentro del templo á donde le recluyen, y lo que es más: lo absurdo, lo intolerable, arrancan al niño del seno del hogar cristiano, para llevarlo por la fuerza y contra la voluntad del padre, á la escuela atea y anarquista, para envenenar desde el principio el entendimiento y el corazón del futuro ciudadano con el error y el vicio, que es lo que está ocurriendo en Francia, y ocurrirá en España si lo católicos no lo evitamos. Esto es retroceder á los tiempos en que los hombres eran propiedad del Estado. Es decir, que en nombre de la libertad nos quieren hacer más esclavos que los de Esparta y Roma. ¿A tanto llegan los desvarios de la humana razón cuando se empeña en ser autónoma!

¿Y para esto quieren los laicistas excluir de la sociedad á Cristo? ¿Para esto quieren que su reino sea completamente ajeno al gobierno de los pueblos? ¿Y esto á título de progresivos como ahora se llaman ellos á sí mismos? ¿Conque á cambio de la tutela amorosa de la Iglesia, quieren volvernos á la degradante esclavitud espartana, de 30 siglos atrás?

Para acabar en semejante progreso, podían haberse excusado los sacrificios inmensos hechos por los hombres en aras de la libertad!

F. MEDINA.

Granada y Marzo 1910.

## LAS SIETE PALABRAS

Cumplíronse por fin las predicciones

la palabra de Dios está cumplida: el que dió vida y ser á las naciones, el que es Rey de los reyes, dá su vida clavado en una cruz entre ladrones.

Y yo quiero cantar ese momento; mas se pega mi voz en la garganta, y vacila mi pobre pensamiento, ante esa cruz que angusta se levanta en la cumbre del Gólgota sangriento.

Perdóname, Señor; se que mi lira no alcanza á tu grandeza soberana; mas si á cantarte reverente aspira, es porque ardiente, en cautela inspira el sacro fuego de la Fe cristiana.

Es Jesús; el Mesías anunciado cual de virtudes manantial fecundo, por treinta y nueve siglos esperado, y á mano de los hombres inmolado para pagar la redención del mundo.

El que libró á su pueblo de pesares; con la nube marcó su rumbo cierto; y bendijo sus viejos aduares; y á su paso secó los anchos mares; y camino le abrió por el desierto.

Y ese pueblo después fanatizado en cambio de la dicha que le ofrece, no reconoce en Él su padre amado; y sin medir lo horrible del pecado, le clava en una cruz y le escarnece.

Quiere que un hierro el corazón taladre de aquel que está por su salud muriendo; pero el hijo de Dios, porque le escadre, Perdónalos, Señor, dice á su Padre, que no saben el mal que están haciendo.

¿Santas palabras, que grabar quisiera en un seno con fuego el alma mía! ¡Oh! Jesús Dios, á quien mi amor venera, si eres Dios infante mi debera, ese perdón por prueba ofrecerá.

Y por su amor al hombre arrebatado, la senda de virtud mostrarnos quiso, y á Dimas, que confiesa su pecado, dice otorgando su perdón sagrado: Hoy conmigo vendrás al Paraíso.

En nuestro bien el pensamiento fijo está muriendo nuestro angusto Padre; y con divino amor y afán prolijo. Mujer, dice á su Madre, ese es tu hijo y lo dice á San Juan, esa es tu madre.

Es nuestra Madre, sí, la Virgen pura que vertió en su dolor mares de perlas; perlas que aseguraron la ventura, y que al verlas verter en su amargura, volaron querubines á cogerlas.

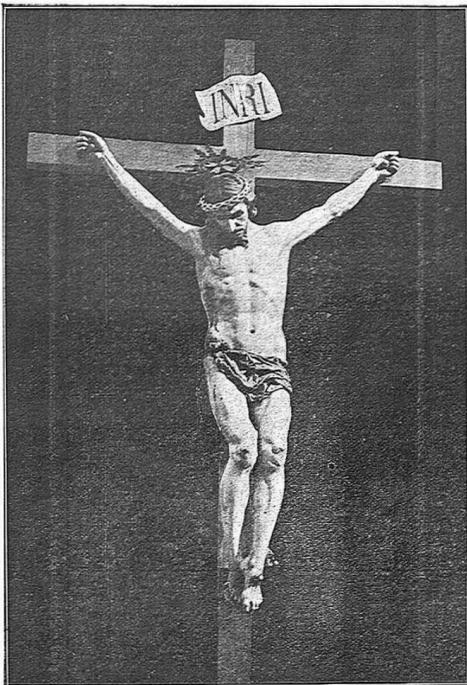
Y no hay quien preste á su dolor consuelo; y el cordero de Dios inmaculado que va cubriendo de la noche el velo, dice elevando su cabeza al cielo: ¿Porqué me habeis ¡oh Dios! abandonado?

Tengo sed, tengo sed; y el Dios potente que hizo saltar el agua de una roca, el que encarga el arroyo y el torrente, hiel y vinagre que le aplican sienta á su bendita inmaculada boca.

Pero aún ardiendo en la divina llama que es costado con amor ha herido, y que en amor purísimo le inflama, ¡Todo se ha consumado! el justo exclama, porque ya estaba el mundo redimido.

Se ha consumado, sí; su sangre pura lavó de nuestras frentes el delito; y el agostó la copa de amargura, que el hombre fué llenando en su locura sin escuchar de su conciencia el grito.

El instante llegó; Jesús muriendo inclina su cabeza dolorida, así á su Padre celestial diciendo: En tus manos mi espíritu encomiendo; y dió su vida para darnos vida.



CRISTO EN LA CRUZ

Escultura que se venera en la parroquia de San José y que figura en el Santo Entierro.

¡Oh cuánta inmensidad! ¡cuánta clemencia del que supo borrar nuestro pecado! Ven al pie de esta cruz, moderna ciencia, para que aquí confunda tu demencia la grandeza de un Dios crucificado.

Ven al pie de esta cruz, que sobre el Moria signo es de redención de los pecados, y de después de revolver tu escoria; ¡quién pudo más que un Dios darnos su gloria en cambio de un puñado de delitos!

Solo tú, Dios, cuya sublime ciencia marcar supo á los mares sus linderos, y prestar á las flores grata esencia, y el tiempo limitar de la existencia, y dar su resplandor á los luceros.

Inmenso Dios, cuya grandeza canto; víctima para del amor profundo, tú, cuya muerte destrerró el quebranto, mira á tus plantas anegado en llanto ante la cruz arrodillarse al mundo.

MANUEL DE PASO Y FERNÁNDEZ-CALVO

## PILATOS Y SU ESCUELA POLÍTICA

Vienen para el creyente los días santos que, después de veinte siglos de repetirse año á año, siempre traen consoladores recuerdos, aunque envueltos en soberana tristeza. En ellos la Iglesia pone ante los ojos de sus fieles hijos, el drama, siempre antiguo y siempre nuevo, de la Pasión y Muerte de Nuestro Adorable Redentor.

Una figura se destaca en el sangriento cuadro, la que ha pasado á la posteridad como la personificación de una escuela política: la de Pilatos.

Considerémosle no como al instrumento de que Dios se vale para llevar á cabo sus designios divinos, consumar la obra de la redención y dar cumplimiento á las sagradas Escrituras; sino como al tipo del hom-

bre político que abre la era de los gobiernos liberales, en las sociedades cristianas.

Bajo el primer aspecto, Dios ordena los acontecimientos á los altísimos fines que se propone: bajo el segundo, aparece el hombre con su ciencia política, y con los medios que emplea para gobernar.

Ante todo, Pilatos quiere conservar su puesto, por las ventajas y comodidades que le proporciona: el bienestar y felicidad del pueblo, los fueros de la verdad, los derechos de la justicia, son cosas secundarias que en su concepto, pueden y deben sacrificarse á la ambición del mando. Así vémosle, desde el primer momento en que Jesucristo le es presentado, buscar caminos en la cobardía para salir del atolladero, remitiéndole á Herodes, para librarse del compromiso en que le coloca su posición.

Aparenta interés de conocer la verdad preguntando á Jesús por ella, mas se aleja antes de que éste se la declare, como temiendo que sus esplendores iluminen su espíritu y triunfen de la prudencia de la carne, inspiradora de su política egoísta.

Su conciencia le dice que Jesús es inocente y justo; y con todo va cediendo ante las amenazas del populacho amotinado, que pide la muerte del representante de la verdad y de la justicia. Quisiera salvarle; pero su espíritu apocado tiembla al escuchar que no será tenido como amigo del César, si absuelve al pretendido reo.

Colocado en la pendiente de las concesiones, rodará Pilatos hasta el abismo de la injusticia para complacer al monstruo de la revolución, insaciable siempre que se trate de abatir al reinado de Dios y los derechos de su divina soberanía. Verdadero patriarca del liberalismo se ha colocado en la penumbra, y allí quisiera permanecer para conciliar la luz con las tinieblas, á Jesucristo con sus enemigos.

La hermosura y majestad del Cristo le fascina, despertando en su alma misterioso respeto, que tiene algo de religioso temor; desde el instante que su esposa manifiéstale las inquietudes que sufre, á causa del Hombre que va á ser juzgado; y creyendo contentar á esa falsa deidad llamada soberanía popular, casi siempre representada por una docena de audaces alborotadores, manda azotar cruelmente al inocente Jesús, para presentarle después al pueblo soberano, convertido en Rey de burla, coronado de espinas, y con un cetro de caña en las manos.

A la vista del Hombre por excelencia que aparece todo desgarrado y ensangrentado, el monstruo de la revolución brama enfurecido, gritando que sea crucificado el Rey inmortal del cielo y tierra, porque no quiere aceptar otro reinado que el del César. Y el pusilánime y liberal Pilatos consiente en ello, lavándose después las manos que han firmado la inícuca sentencia de muerte.

Desde aquella lejana época hasta la presente, los políticos de la escuela de Pilatos que han gobernado las naciones cristianas han seguido la misma táctica. Entregados á la revolución satánica, encarnada en los últimos siglos en las sociedades secretas, día á día renuevan la escena del Pretorio, en la persona moral de la esposa de Jesucristo. Aparentando respeto y compasión la encadenan y rehusan escuchar la verdad salvadora que en nombre de Jesucristo, continúa enseñando al mundo.

Quisieran conservar su vida, mas á condición de que permanezca muda y subyugada á los cesáres, y sirviendo á sus miras egoístas; y cuando levanta su voz, ahogada por el poder de la fuerza, en defensa de la verdad, de la justicia y de la libertad, se la tiene por sediciosa y se la manda azotar, se la corona de espinas, y en sus sagradas manos se coloca un cetro de caña, en cambio del poder que recibiera de Dios para juzgar á los hombres y á las naciones.

Debemos observar que Pilatos y Herodes siendo enemigos se reconciliaron, y pusieron de acuerdo para dar muerte á Jesucristo; así los políticos distanciadados por aspiraciones encontradas y banderías de partido, se unen cuando se trata de oprimir á la Iglesia, y de poner trabas á su acción moralizadora.

Creer ó aparentar creer que prestan á la Iglesia un gran servicio, cuando para conservar su existencia la comparan á Barabás, presentándole á los pueblos á la par de las sectas heréticas, y compartiendo con ellas la protección de los gobiernos.

El monstruo de la revolución que como Proteo, según los tiempos, toma diversas formas, ahora se presenta amenazador en la nueva del anarquismo; y los gobernantes del sistema de Pilatos, que han ido poco á poco cediendo del terreno en que se levantan los poderes constituidos, acabarán por ser devorados, juntamente con el derecho cristiano, por ellos hollado y escarneado. Mas la Iglesia, aunque parezca morir crucificada, llevará en su frente la inscripción de reina de las naciones que los últimos Pilatos no podrán por menos de darle, y gloriosa se levantará para reinar con Jesucristo á quien han sido dadas en herencia todas las naciones, y cuyo reino no tendrá fin.

JUAN GALINDO DE HARO.

## La Santa Sábana

Esto que sigue es cosa de erudición barata: como tomado del número de 8 de Mayo de 1902 de la *Ilustración Española y Americana*, donde pueden verse reproducciones sobre fotografías, en comprobación de los hechos.

Ello es que, entre las reliquias de la Pasión, admitidas por la piedad bajo fe de tradiciones, más ó menos luminosas ante la crítica y la historia, descuella una con tales caracteres de verdad científica y tan fecunda en comprobantes racionales que, sin necesidad de testimonios extrínsecos, es dable vindicarla como preciosa y con todos los visos de autenticidad deseables. Refiérome á «La Santa Sábana» de la Catedral de Turín, que se expone de cuando en cuando á la veneración, como aquella donde fué envuelto el cuerpo santísimo de Jesús, al depositarlo en el sepulcro José y Nicodemo, después de ungido con esencia de mirra y acribar para sustraerlo á la corrupción, según uso judío.

La historia de esta reliquia no aparece muy clara ni elocuente: cosa de los cruzados, regalada á cierto convento allá en el siglo XIV, y fruto acaso de las depredaciones de algún caballero en alguna iglesia de Tierra Santa, lo que justificaria lo poco explícito de la tradición; pero ya se sabe que las causas mejor documentadas no son las más fehacientes, y en la de autos puede hacerse gracia de todos los pergaminos.

Es un tejido de hilo, de 4'10 por 1'40 metros, que hubo de conservarse largos días hecho dobleces cuidadosamente y en sitio húmedo, á juzgar por grandes manchas y picaduras que cuadrículan la tela y son sus accidentes más visibles; pero entre estos deterioros asoman ciertas huellas de pliegues transversales menudos y unas impresiones oscuras, de aspecto mal definible á primera vista, aunque se reconocen como señales de un cuerpo humano desnudo, puesto en contacto con el lienzo, estando éste doblado á lo largo; de suerte que sobre una mitad posó el cuerpo, tendido sobre sus espaldas, y se cubrió con la otra mitad, habiéndose luego envuelto y ceñido con vendas, como acostumbraban los antiguos para sepultar á sus muertos, según es notorio.

Lo dicho vése tan claro y evidente que no hay posibilidad de fraude artístico más ó menos piadoso. Un falsario, por hábil y despierto que se le suponga, empeñado en trazar el santo cuerpo, imaginaria pintarlo según sus contornos, como es natural; mas no teñir el lienzo en proporción con el saliente de los miembros, que es lo visible en la sábana, resultando una impresión exactísima y superior á todo artificio, como provocada que fué por el contacto del cuerpo en circunstancias excepcionales, mas no, tal vez, mediante prodigio alguno. Y en efecto, el artículo á que me refiero habla de emanaciones alcalinas que, obrando sobre las esencias de que estuvo empapada la sábana, determinaron su cambio de color.

Además, los pormenores todos de la impresión arrojan datos de un verismo asombroso. Las facciones del rostro márcense en su totalidad, mas no el hundimiento de ojos tan sensible en los cadáveres; quedó algo aplastada la nariz, que sería aguilena; las eminencias frontales tienen gran desarrollo, formando línea recta, y vése lagrada la frente con las punzaduras de la corona. Los brazos están posados sobre el vientre; los dedos, rígidamente extendidos; la mano derecha, sobre la izquierda, y viéndose la herida del clavo, no en la mano misma, según nuestras imágenes del Crucificado unánimes ofrecen, sino en la muñeca, donde los nervios y ligamentos imposibilitarían rasgaduras por causa del peso del cuerpo, é igualmente aparecen las lagas de los pies más arriba del tobillo; hechos de tal novedad y sin embargo tan racionales que por sí solos acreditan la reliquia. En el costado izquierdo se aprecia una mancha grande, que es la herida de la lanza; las piernas debieron quedar algo dobladas, puesto que no se marcan las corvas, y en toda la espalda y nalgas señalanse manchas irregulares, como por efecto de verdugones que la flagelación produjera.

La enfermedad euritmia de muchos encontrará desagradable la impresión de la «santa sindone» de Turín; para otros será reliquia por excelencia de Cristo, la vera efigie donde tangiblemente se nos revela su Humanidad lagrada y muerta; y aquellos rasgos indecisos de su cuerpo conmovrán más que las figuraciones, por elevadas que sean, de la elocuencia y del arte.

M. GÓMEZ-MORENO M.

## La voz de Jesús

Yo soy el Bien, que rara vez invocas y á cuyos llamamientos ensordeces. El Bien, que te conforta, si padeces. El Bien, que anima cuanto ves y tocas, el que se apiada de tus culpas locas, el que fundó la Iglesia que escarneces. El que sufre el castigo que mereces, y el que templa las iras que provocas; más tú, mortal, ¿quién eres y qué esperas? ¿en qué razón apoyas tus rencores? ¿insultas sobre insultos aglomerados? ¿Es que tu orgullo niega mis rigores? pues, siendo así, ¿por cuál de mis favores mis carnes rasgas con tus manos fieras?

ANTONIO CORONA.

ARTE CRISTIANO

Una escultura de la Piedad de la Virgen

Existe en la iglesia del ex-convento de San Jerónimo, una obra de grande importancia artística que representa la Deposición del Cuerpo de Ntro. Señor Jesucristo en el Sepulcro, ó la Piedad de Ntra. Señora, pues de ambas maneras se titula el asunto expresado en la escultura de que me voy á ocupar. Se compone de siete figuras talladas en madera dispuestas de modo semejante á los muchos grupos del mismo pasó que se conservan del siglo XV y XVI en Francia, Alemania é Italia, por haberse generalizado esa devoción desde que el Concilio de Colonia, celebrado en 1423, instituyó la fiesta de la compasión ó de la Piedad de la Virgen, en reparación de los agravios inferidos por los husitas á sus imágenes. En España quedan también no pocas esculturas de la misma clase, figurando entre ellas el grupo que se conserva en la iglesia referida. Presenta en primer término la imagen de Ntro. Señor Jesucristo muerto, echado sobre un sepulcro, á cuyos extremos José de Arimathea y Nicodemus sujetan la sábana destinada á envolver el cadáver. Estas figuras son exentas y tienen casi el relieve del natural; detrás aparecen las de la Virgen, San Juan, la Magdalena y María Salomé ejecutadas en relieve, más ó menos realzadas, y agrupadas en disposición de adaptarse á un plano.

Esta hermosa escultura atrae y conmueve por la fuerza de expresión sin caer en las exageraciones de otras obras de la misma clase;



LA PIEDAD

Alto relieve existente en San Jerónimo que figura en el Santo Entierro

antes manifiesta la tranquilidad y sentimiento profundo apropiados á los asuntos religiosos. Cada figura expresa en razón á la parte que le corresponde en tan conmovedora escena; parece que allí sólo habían de exhalarse sollozos y hondos suspiros, sin que voz ni cosa alguna turbaba los sentimientos que en trance tan embargaban á aquellas almas desoladas.

La Virgen, abiertos los brazos y ceñida la cintura con el manto que cubre su cabeza envuelta con doble tocado, es sentidísima y revela la sublime resignación é intensos sufrimientos de nuestra Señora al compartir con su divino Hijo las extraordinarias amarguras de la Pasión. La interesante figura de San Juan, vestida de ancha clámide, sujeta un brazo de la Virgen y vuelve el doloroso rostro arriba como para interrogar si hay dolor semejante al dolor de aquella Madre angustiadísima. Al lado de San Juan, la afligida María Magdalena, fijase en el Cuerpo de su Maestro y Salvador, en tanto deshace el peinado en señal de pena y sostiene el vaso de unguento oloroso que le caracteriza. Sumida en tristeza aparece María Salomé arrebujada con el manto y echada adelante para contemplar el cadáver, oprimiendo con las manos el pecho como para contener los sollozos que debe exhalar. Las figuras de los santos varones se inclinan sobre el Cuerpo del Señor apenados y anhelantes; la cabeza de José de Arimathea es muy expresiva y la imagen de Jesucristo es verdaderamente la de un cuerpo muerto.

Por las bellezas que ostenta esta obra debe conceptuarse como de lo mejor en su género que se hacía en España entrado el siglo XVI. La composición es sencilla, sin alardes ni efectos rebuscados, habiéndose tenido presente para este trabajo estudios del natural; la ejecución corresponde á la importancia de la obra, corriendo parejas con estas buenas cualidades escultóricas el pintado dorado y estofado de las figuras.

Descúbrese en esta escultura marcada tendencia italiana y debió hacerla un artista que estudiara en la patria del arte, al lado de buenos maestros y á la vista de modelos de la antigüedad. La imagen de Jesucristo recuerda en algunas cosas la manera de Miguel Angel, y para expresar el sumo dolor, acudió el artista á inspirarse en las estatuas paganas; así observamos que los rostros de José de Arimathea y de San Juan son iguales á los del Laoconte y de uno de sus hijos, del celebradísimo grupo del Vaticano; también trae á la memoria la cabeza de Nicodemus otra del antiguo. Embriagado el autor del grupo de la Piedad, por las corrientes del arte clásico que dominaba en su época, preferió al de los siglos medios. No hay duda que este maestro debió ser práctico en trabajos de esta índole, á juzgar por la libertad en la ejecución y el uso de reglas seguidas entonces para obtener acierto en los relieves, buscando efectos perspectivos de convergencia en los lineamientos del rostro como si se tratara de obras pictóricas, supliendo así la escasez de bulto. Pues no de otro modo se explica esa falta de paralelismo, que, exageradamente aparece en algunas cabezas, al mirárlas fuera del sitio que debió ocupar la obra. Este grupo pertenece al primer cuarto del siglo XVI, como se indicó, y lo prueba, además del estilo, los trajes de los santos varones, iguales á los usados por los judíos al comienzo del reinado de Carlos V, y la forma del sepulcro semejante á los sarcófagos y cofres de desposada italianos del mismo tiempo. Hasta hoy han resultado equivocadas cuantas opiniones se han dado para atribuir esta obra á autor conocido, puesto que difiere en

absoluto su carácter del que ostentan las obras de aquéllos á quienes se atribuyó, no habiéndose adelantado nada en este particular por falta de documentos escritos.

La carencia de pruebas positivas obliga á emprender otro medio más racional, si se desea obtener resultado en este sentido, cual es el de la comparación, cotejando nuestra anónima escultura con la de otros maestros del Renacimiento. Por lo pronto ó se advierte cierta relación entre los procedimientos técnicos empleados en la parte de pintura y estofado del grupo y del retablo de la Capilla Real, y entre las tallas del sepulcro y otras que hay en esta misma iglesia; y aunque tal semejanza provenga ó se atribuya al estilo y técnica seguidos en aquella época, podrá deducirse, sin esfuerzo alguno, que unos mismos maestros intervinieron en el grupo de San Jerónimo y en las obras de la Capilla; y como en aquellos tiempos andaba por Granada, como sabemos el famoso escultor Felipe Viguerny de Borgoña, viene á la mente si haría este maestro el grupo de la Piedad, al tiempo que con sus oficiales ejecutaba el retablo de la Capilla Real. Un tanto aventurada parecerá esta sospecha, pero se robustece al comparar las obras de Viguerny conocidas y clasificadas como suyas, con el grupo; porque entre éste y aquellas, hay caracteres esenciales que concuerdan entre sí, como son: la tendencia italiana, expresión intensa, partidos de paños semejantes, figuras estudiadas del natural y azar prouja la imitación de los trajes de muchas figuras, coetáneos del autor; y si de generalidades pasamos á particularizar, se observarán en obras del maestro Felipe, repetidas al-

RESURREXIT

Hace veinte siglos que los cristianos y los judíos é incrédulos impugnan la divinidad de Jesucristo.

Los cristianos, dirigidos por la Iglesia, maestra infalible en las verdades de fe, enseñan y sostienen que Jesucristo es Dios y hombre verdadero, porque en su persona divina lleva naturaleza divina y humana; y como la naturaleza es el principio de las operaciones, en Jesucristo hay operaciones divinas y humanas. Por eso se manifestó, durante su vida mortal, como hombre en unas ocasiones y como Dios en otras.

Para que nunca hubiera duda acerca de su naturaleza humana, murió en presencia de muchos testigos; para probar que era Dios, resucitó por su propia virtud. Mas, como la resurrección de Jesucristo había de ser una prueba decisiva de su divinidad y una confirmación plenísima de su doctrina, de aquí su interés en que quedara este hecho fuera de toda duda, para que nadie pudiera, con fundamento, disputarle su divinidad. Por esta razón, antes de morir, empezó á preparar su resurrección confirmando las profecías que acerca de la resurrección del Mesías hicieron Isaías y David, y profetizándola tres veces por sí mismo: cuando dijo á los judíos que reedificaría el templo de su cuerpo en tres días; cuando dijo á los fariseos que estaría tres días y tres noches en el seno de la tierra, como Jonás estuvo en el cuerpo de la ballena; y cuando dijo á sus discípulos: los judíos entregarán el hijo del hombre á los gentiles, que se burlarán de él, le azotarán, y crucificarán, pero él resucitará el tercer día, y añadió: después que yo haya resucitado, iré delante de vosotros á Galilea.

La resurrección de Jesucristo estaba, pues, profetizada por Isaías y por David, y el mismo Jesucristo la anunció en tres ocasiones distintas. Ahora bien; ¿se cumplieron ó no se cumplieron estas profecías? ¿Resucitó ó no resucitó Jesucristo?

He aquí una gran cuestión planteada en términos claros y sencillos. Es la eterna cuestión entre los cristianos y los incrédulos. Los judíos negaron la resurrección de Jesucristo en los mismos días en que se realizó. Los racionalistas son los herederos de aquella incredulidad.

Los discípulos de Jesucristo y los cristianos de todos los tiempos han afirmado y afirman que Jesucristo resucitó, confirmando con esto su divinidad y su doctrina. Es más: los cristianos, con la serenidad que dan la posesión de la verdad y la seguridad del triunfo, estrechamos y acorralamos á nuestros adversarios, concretando la cuestión á este solo punto con las valientes palabras de San Pablo: «Si Cristo no resucitó, es vana nuestra fe y vana nuestra esperanza.»

No nos duelen prendas. Prescindimos de la fuerza demostrativa del nacimiento de Jesucristo, de su vida, de su doctrina, de sus milagros, de sus profecías, de su muerte y de su ascensión á los cielos. Si se nos demuestra que Jesucristo no resucitó, confesaremos que la religión cristiana tiene un fundamento falso y que, por tanto, los cristianos somos supersticiosos é ilusos. Pero si Jesucristo resucitó, Jesucristo es Dios, nuestra religión es verdadera, estamos en posesión de la verdad, y es muy difícil salvar la buena fe de nuestros adversarios.

¿Ante quién vamos á discutir esta importantísima cuestión? Ante la historia, ante la sana crítica y ante el sentido común, que son jueces imparciales é incorruptibles.

Nuestras alegaciones se reducen á repetir lo que dice el Evangelio, á saber: que los judíos que presenciaron el trastorno de la naturaleza al expirar Jesucristo, bajaron del Calvario sobrecogidos de espanto, diciendo: verdaderamente este era hijo de Dios; que temiendo que se confirmara esta verdad y recordando que Jesucristo había dicho que resucitaría al tercer día después de su muerte, se presentaron algunos de ellos á Pilatos y le rogaron que pusiera guardas en el sepulcro, para evitar que sus discípulos se llevaran el cuerpo y quisieran hacer creer que había resucitado; que cuando, en la mañana del domingo, fueron María Magdalena y otras mujeres al sepulcro, encontraron separada la losa que lo cubría, y oyeron decir á un ángel que Jesucristo había resucitado, según había prometido; que las mujeres avisaron á S. Pedro y S. Juan que corrieron presurosos al sepulcro, y lo encontraron vacío y vieron y tocaron el sudario en que había estado envuelto el sagrado cuerpo; que habló y comió con los discípulos de Emmaús; que estando reunidos los discípulos en Jerusalén comentando lo que se decía de la resurrección de Jesucristo, se les presentó saludándolos con estas palabras: la paz sea con vosotros; que no queriendo creer Santo Tomás á sus compañeros que le decían: hemos visto al Señor, se le presentó Jesucristo y le hizo tocar sus llagas reprehendiéndole su incredulidad; que se les presentó otra vez, cuando estaban pescando en el mar de Tiberiades; y otra vez cuando comió con ellos y exigió á San Pedro la triple confesión; y otra cuando en presencia de más de quinientas personas instituyó el apostolado perpetuo con estas palabras: id y enseñad á todas las gentes; que estuvo Jesucristo después de su resurrección, cuarenta días entre los hombres instituyendo algunos sacramentos y dando á sus apóstoles las últimas instrucciones, hasta que, llegado el momento oportuno, los reunió en el monte Olivete y en presencia de ellos se elevó al cielo triunfante y glorioso.

Pues bien; este hecho de la resurrección de Jesucristo presenciado por todo un pueblo; referido por escritores que hablaron con Jesucristo después de resucitado; consignado en libros que según la más escrupulosa crítica han llegado incólumes hasta nosotros, fué negado por los judíos y han seguido y siguen negándolo los incrédulos y enemigos del nombre cristiano. Pero ¿que recursos tan pobres y ridicu-

los han puesto en juego la perfidia de los judíos y la impiedad de los incrédulos para negar la resurrección de Jesucristo!

Á tres pueden reducirse las explicaciones arbitrarias que han dado al glorioso acontecimiento. Han dicho que los discípulos de Jesucristo robaron su cuerpo y le ocultaron haciendo ver que había resucitado. Esta indigna patraña, según se lee en San Mateo, se ocurrió en primer lugar á los sacerdotes y ancianos entre los judíos que sobornaron á los soldados que habían guardado el sepulcro encargándoles que dijeran que, mientras ellos dormían los discípulos de Jesucristo habían sustraído su cuerpo. Para pulverizar tan ridícula superchería, bastó á San Agustín este breve y vigoroso razonamiento:

Para probar que el cuerpo de Jesucristo fué robado, nos presentáis testigos dormidos. ¿Que valor puede tener su testimonio? Además incurriís en una palmaria contradicción: si dormían y nada vieron, ¿cómo pueden afirmar que los discípulos se llevaron el cuerpo de su Maestro?

El segundo recurso empleado por Celso y Porfirio en los siglos segundo y tercero de nuestra era, y por Proudhón en el siglo pasado, es el de la muerte aparente. Sostienen que las heridas, la falta de sangre y los dolores de la crucifixión, no causaron la muerte á Jesucristo, sino un desfallecimiento, del cual se repuso merced á los aromas con que le ungieron sus discípulos que, además le facilitaron la fuga por miedo á una nueva crucifixión.

La refutación de esta segunda teoría consta en el mismo Evangelio, en donde quiso Jesucristo que quedara bien probado el hecho de su muerte, porqué era preciso para que quedara bien probada su resurrección. Por esto quiso que además del testimonio de las personas que presenciaron su crucifixión y su sepultura, mediara la formalidad oficial del permiso pedido por Nicodemus y José de Arimathea y concedido por Pilatos para dar sepultura al cuerpo de Jesucristo antes del sábado.

Por último, los enemigos de Jesucristo han apelado al expediente de la alucinación, diciendo con Strauss, que toda la historia de la resurrección de Jesucristo es un mito: que todo ello fué efecto de la exaltada imaginación de las mujeres, los discípulos y demás personas que le amaban y creían verle donde realmente no estaba.

Á tal extremo llega el apasionamiento de los enemigos de Jesucristo! Con este cómodo procedimiento, ni habrá desatino que no tenga cabida en la historia, ni habrá hecho verdadero que no pueda negarse diciendo que fué alucinación de aquellos que lo presenciaron y lo relataron.

«¡Lástima que no dispongamos de espacio para poner en la picota del ridículo á los defensores de las tres teorías que acabamos de exponer; á Renán que ha dicho (porque los judíos le pagaron la blasfemia) que Jesucristo fué un impostor; á Baur, que afirma que Jesucristo no fué el fundador del Cristianismo, (risum teneatis) y á tantos otros que con suma irreverencia y ligereza han tratado el trascendental asunto de la divinidad de Jesucristo!»

El buen sentido, sin necesidad de ningún otro auxiliar, encuentra la sincera gravedad y la ingenua verdad de quien dá testimonio de un hecho presenciado por sí mismo, en estas sencillas palabras de los apóstoles: hombres de Judea, habitantes de Jerusalén, Dios ha resucitado á Jesús de Nazaret, á quien vosotros habéis crucificado por manos de impíos; nosotros somos testigos de ese gran hecho. Principes del pueblo y ancianos, sabed que si nosotros hacemos milagros, es en nombre de Jesús de Nazaret, á quien vosotros habéis crucificado y á quien Dios ha resucitado de entre los muertos.

Los cristianos que somos tan celosos defensores de los fueros de la razón, tan enemigos de supersticiones y tan amantes de la verdad, como los racionalistas piensan serio, reconocemos que lo irracional sería no dar crédito á un hecho tan bien testimoniado como la resurrección de Jesucristo. Si no hubiera otra prueba de su divinidad y de la verdad de su religión, ésta sería bastante. Jesucristo resucitó por su propia virtud, porque es la resurrección y la vida. Luego es firme nuestra fe y fundada nuestra esperanza. Jesucristo murió como hombre y resucitó como Dios porque es Dios y hombre verdadero. Sobre el sepulcro de cualquier hombre cuadraría perfectamente este epitafio: *hic jacet, aquí yace, para no levantarse jamás por sí mismo.* Sobre el sepulcro de Jesucristo un ángel pronunció estas palabras: *resurrexit, non est hic, no está aquí, resucitó por su divina virtud.*

JUAN ALONSO VELA.

Dios y el arte literario

La belleza suprema, infinita, reside en Dios, como todas las excelencias y perfecciones de que vemos reflejos y vislumbres en las criaturas. Y por tal razón Dios es el objeto supremo del arte, cuyas manifestaciones más elevadas y nobles son las que se inspiran en la consideración de la esencia divina, aunque limitada en nosotros en la presente vida, durante la cual sólo nos es dado ascender á este altísimo conocimiento por la escala con que nos brinda el magnífico espectáculo de sus variadísimos y admirables efectos. Pero por esta desproporción que existe entre la realidad infinita y la razón humana, el arte, cuando intenta representar con los medios de que dispone la divinidad y sus adorables atributos, se vé en la necesidad de reconocer su pequeñez y confesar su impotencia. Tales sentimientos embargaban el alma de nuestro Fray Luis, cuando después de haber declarado en su preciosa *Guía de pecadores y exhortación á la virtud* los beneficios otorgados por Dios al hombre, primero con la creación y después con la conservación, al llegar á hablar del misterio de nuestra redención, espantado ante tan tremenda grandeza y, al mismo tiempo, enagenado de gozo, ante tan inenarrable

sublimidad, quisiera mejor adorar en silencio la alteza de este misterio que borrarlo con la rudeza de nuestra lengua, porque, según añade más adelante, menoscabo parece de tan grandes misterios ser con lengua de carne manifestados.

Y así el rico tesoro de nuestra celebrada poesía mística, rincón del jardín de la lírica castellana en que brotaron sus más delicadas flores, más que á cantar las excelencias y perfecciones de Dios, sólo conocidas de un modo mediato é incompleto, se consagra á expresar la inquietud y el desasosiego del alma cristiana en la presente vida, su constante aspiración á la unión con Dios por amor, los espirituales amores que caldean el espíritu fervorosísimo del poeta.

Nuestro teatro religioso, en aquella sección especial, y única entre todas las literaturas dramáticas del mundo, al atreverse á tratar asuntos tan excelso en nuestros famosos *Autos sacramentales*, utilizó con maravillosa industria y acierto insuperable la inmensa variedad de instrumentos que le proporcionaba el vasto y riquísimo arsenal del simbolismo cristiano, para ofrecer á las muchedumbres el espléndido y luminoso cuadro en que aparece la acción de Dios en el mundo y sus misericordias sobre el hombre.

Muy lejos estamos, por desgracia, de aquellos días en que este arte, divino por que se inspiraba en Dios, difundía sus obras entre el pueblo y esparcía por todas partes sus regalados aromas.

Hoy se pretende renegar de Dios en todos los órdenes, no sólo en el artístico, en el que ya dejaron sentir sus perniciosos efectos la tibieza y la indiferencia, sino también en el de la enseñanza, y se quiere nada menos que arrojar á Dios de la escuela para arrancarlo del entendimiento y del corazón de las nuevas generaciones.

No debemos desesperar, ni dejarnos tampoco dominar por el desaliento ante tan desatinadas y torpes pretensiones.

No se olviden aquellas elocuentes palabras, que el insigne maestro Menéndez y Pelayo honra de España y de la humanidad, escribió hace algunos años y que por la alentadora esperanza que revelan, copio aquí para que sirvan de final á estas líneas:

«Más duros tiempos que nosotros alcanzaron nuestros abuelos; ellos vieron cerrados los templos, y la cruz abatida, y perseguidos los sacerdotes, y triunfante el empirismo-sensualista y la literatura brutal y obscena, y tenida toda religión por farándula y trapacería. Y, sin embargo, todo aquello pasó, y la cruz tornó á levantarse, y el espíritu cristiano penetró como aura vivificante en al arte de sus adoradores y aun en el de sus enemigos....»

ELOY SEÑÁN.

Granada 19 de Marzo de 1910.

Tolle, Tolle!!!

Las oleadas de odio del pueblo judaico llegan hasta el balcón del Presidente Pilatos. De aquella abigarrada muchedumbre, que llena por completo la anchurosa plaza salen voces, mejor, gritos salvajes, que reflejan el odio y la envidia de los escribas y fariseos y la vileza y rebajamiento moral de aquel pueblo, de aquel pueblo comprado con el oro del sanhedrin y los halagos y promesas de los sacerdotes de la ley mosaica.

El Presidente Pilatos, como todos los políticos sin Dios, quiere apagar los gritos de aquellas fieras que rugen á su pies, pidiendo la sangre del Justo, arrojándoles desde aquel balcón los pedazos de carne que los azotes han hecho saltar del cuerpo inocente de un Dios, que ha sido condenado á este género de suplicio por complacencias políticas, contra toda razón, contra toda justicia; contra las más elementales nociones del derecho de gentes.

Pero la fiera no se da por satisfecha y ruge cada vez con alaridos más tremendos.

En vano aquel político sin entrañas ensaya medios de prudencia, que tienen por base el miedo; en vano pone en prensa su razón para idear nuevas soluciones entre el amor y el odio, el vicio y la virtud, sin condenar completamente el vicio y el odio, ni adherirse francamente á la causa del amor y de la virtud escarnecidos; los alaridos siguen en aumento; la fiera, enredada con las concesiones que acaba de obtener de las debilidades del Presidente, redobla sus ataques y en vez de darse por satisfecha con el inhumano suplicio á que ya ha sido condenado el Justo, pide con instancias y apremios su muerte y su exterminio.

¿Quién queréis que suelte, les dice Pilatos, á Jesús ó á Barrabás? y aquella multitud responde: á Barrabás.

La comparación no podía ser más odiosa. El Presidente acababa de poner al mismo nivel el cielo y la tierra, la justicia y el crimen, el verdugo y la víctima y no contento aquel pueblo con ver sometidas á una ley común cosas y personas de tan distinta procedencia, que deben gobernarse de necesidad por leyes opuestas diametralmente, exige con saña que se condene á la víctima y se suelte al verdugo, que la ley favorezca al criminal y haga morir entre horribles suplicios al inocente.

Y no tendrá aquel político un rasgo de valor para defender la justicia y la virtud que ve ultrajadas y escarnecidas en su presencia? No; porque el valor y el heroísmo se avienen mal con su política de complacencias, y la razón suprema de sus actos y de sus juicios es únicamente la amistad y la gracia del César. El pueblo, amaestrado por los escribas y fariseos, sabe esto, conoce la flaqueza del Juez, é, haciéndole en lo que más le duele, amenazándole con perder esa gracia y amistad, repitiendo al mismo tiempo con alaridos de odio: «¡Quitalo, Quitalo!» «¡Crucificalo, crucificalo!»

Mas ya he encontrado la política un ingenioso medio de salir de aquel desgraciado trance. El Juez condenará al inocente y se lavará las manos, queriendo, en vano, declinar la responsabilidad de aquella infame sentencia sobre la fiera que ruge á sus pies, cuando no es, en verdad, más que

gunas cosas de las que tiene el grupo: la cabeza de San Juan Evangelista del grupo y la del propio Santo en el Calvario del retablo de la Capilla parecen la misma invertida; la manera de colocar el manto en la cabeza de María Salomé se repite en la cabeza de la Virgen de la Piedad del retablo y en otras obras del Borgoña; la disposición del pelo de la Magdalena en largos y sueltos mechones, se observa en algunas figuras del retablo; la clámide que lleva San Juan Evangelista se descubre en dicho retablo y en trabajos del mismo maestro; los turbantes de los santos varones, se reproducen fielmente en los relieves del trasaltar de la Catedral de Burgos, como el partido de paños de la Virgen del grupo, é igualmente algunas partes de los vestidos, y los adornos de pedrería en franjas y broches tan común en obras de Viguerny. Imposible sería hallar analogías tales y tan repetidas en obras de distintos maestros.

Con estas observaciones y antecedentes podrá parecer resuelto el problema; pero quizá no sean bastantes para afirmar en redondo que maestro Felipe de Borgoña fuera el autor del grupo de la Piedad; aunque sí habrá con ello sobrados indicios para sentar esa afirmación casi sin escrúpulos. Sin embargo, en esto de clasificaciones se requiere mucha circunspección á fin de evitar tanto error como se ha cometido y se comete en tan árdua y trascendental materia.

Esta escultura permaneció por mucho tiempo en una capilla de los claustros del monasterio de San Jerónimo. Cuando la exclaustración fué llevada al Museo provincial colocándose después de nuevo en su iglesia en pésimas condiciones de luz, poco apropiadas para estudiar tan preciada obra; y hoy que se halla cerrado al culto este templo, á causa de temores de ruina, bueno sería trasladar el grupo á otra iglesia, prefiriéndole la Catedral, donde recibiera culto y fuera más conocido.

MANUEL GÓMEZ MORENO.

Al Salvador

¿Sin tí qué hubiera sido? y qué no fuera Sin tí: lleno de miedo y cuita amarga Del mundo por los ámbitos inmensos Solitario cruzara.

Ni un apoyo á que asirme distinguiera: Abismos divisara ante mis plantas; Ni un oído siquiera, al cual fuese Los pesares del alma.

Conoci al Salvador en quien confío; De entonces de la vida la luz clara Dispó las tinieblas temerosas De noche encapotada.

A ser hombre aprendí de aquel momento: Mi existencia alumbró fúlgida llama; Que el Bien-amado, de divinas flores Los yermos engalana.

En una hora de amor torna la vida; Todo perfumes, todo amor exhala Do quiera hierba solitaria crece Para una y otra llaga.

Salid... por los caminos derramados, Las almas detenidas que errantes vagan Y alegres las llamadas á que reposen Dentro nuestras moradas.

De Dios en ella vive el Hijo amado Lleno de resplandor más rodeada De espigas su cabeza, amor infunde Y mueve á santas lágrimas.

Hermanos son los que una Jesucristo; Quien en su seno paternal descansan Madura para ser un día fruto De la celeste patria.

MANUEL MILLÁ Y FONTANALS

un resultado lógico de su malhadada y corbarde política.

Han pasado veinte siglos y otra vez se encuentra la inocencia y la justicia asomada al balcón de la ignominia, cubierta con los guipos de la mofa y el escarnio...

Peró la demagogia moderna, lo mismo que las turbas de los fariseos, conoce perfectamente las debilidades de los políticos...

No se da por satisfecha con verlos sometidos á una ley común y con que sean puestos á Barrabás; quiere y pide que mueran en infamante patíbulo...

FR. ESTEBAN AZCONA. AGUSTINO.

JACET

El cuerpo de Jesús, reposa en el sepulcro. Sus divinas carnes flaqueadas por la ferocidad del hombre que, con su amor...

En torno del sepulcro, los guardias imperiales vigilan temerosos de que los discípulos de Cristo intenten arrebatar el cuerpo de Jesús...

Más lejos, la Jerusalén deicida, temiendo la eterna maldición, presa del espasmo del crimen, presintiendo estremecida el castigo...

La naturaleza, en suspenso como si le faltara el vital aliento de su Creador, encuadrando la trágica escena que para consumar la Redención plugo á Dios disponer...

Cielos y Tierra, el infinito de lo grande y el de lo pequeño, materia y espíritu, lo que está sujeto á cambio y lo que más creemos esencial y transcendental...

Peró el Supremo Hacedor con su infinita sabiduría tiene concebido ab eterno lo que ha de suceder y allá en sus inscrutables designios, contemplando los sacrificios...

Jesús yace y con El todo el Universo parece muerto; pero en tanto, la Redención ya elaborada solo espera el Resurrexit, para derramar sobre el hombre un torrente de vida...

ANTONIO MORENO SEVILLA

JUDAS

SONETO

El mal apóstol, del sayón seguido para que fuera Jesucristo preso, puso en su rostro celestial un beso al vil denario de Judá vendido.

GASPAR ESTEVA

Simón Cirineo

Aunque la majestad y grandeza de la persona divina de Jesucristo, como que absorbe por completo la mente del que contempla el sublime drama de la Pasión...

El Cirineo es á no dudarlo uno de los personajes más interesantes de la Pasión, y sin embargo, es mirado generalmente con una indiferencia que no corresponde al alto papel que le cupo desempeñar.

Muchos son los misterios que este hecho encierra y abundantes las enseñanzas que podemos deducir. En el Cirineo, que era gentil, estaban representadas las naciones...

A. SIERRA. Pbro.

22 Marzo 1910.

Cristo, paciente

Cual se esfuerza al morir luz encendida, despidiendo de sí más clara lumbre, así se vió del Gólgota en la cumbre la divina clemencia no vengida.

¿No véis cuál resplandece en la partida la paciencia, el amor, la mansedumbre? ¿Y habrá noche de error que no se alumbre de tan hermoso resplandor herida?

¿Y podrá en algún tiempo ingrato olvidado mezclarse en la memoria de aquel día en que el Eterno Sol llegó al ocaso? Sí; porque en piedra dura convertido cuando de llanto un mar verter debía, aun de lágrimas breves soy escaso.

A. DE M.

LA CRUZ

¡Oh Cruz! Augusto emblema; recuerdo imperecedero de la divina tragedia del Calvario; signo afrentoso un día y motivo de inefables consuelos, de esperanzas legítimas...

¡A qué profundas reflexiones se prestan los misterios que encierra tu sangriento leño!

¡Dichosa el alma que llega á penetrarse de los inapreciables tesoros que escondes, árbol santo de la Cruz!

Ese alma, iluminada con los brillantes destellos de la fe que de tí emana, mira serena las miserias que ocultan las riquezas; las humillaciones é ignominias, pedestal obligado de la soberbia y del orgullo...

¡Alma feliz! Tú posees la plenitud de la dicha á que aspirarse puede en este valle de lágrimas.

Así lo reconoce y enseña la Iglesia Católica, y por eso, como madre amantísima de todos sus hijos, cuya felicidad ansia,

eleva la Cruz bendita lo mismo sobre las coronas de los Reyes que sobre las cabañas del labriego; que nada con tanta elocuencia muestra á los hijos de Adán la igualdad de origen y destino...

Si únicamente Tú, bendita Cruz, puedes ser el lazo de unión inquebrantable entre todos los que te adoran.

Y cómo no, si á tu vista el pensamiento vuela al Gólgota y ve á Jesús en aquellos días que conmemora la Iglesia durante la presente semana...

Bien conocen los enemigos de Cristo, cuanto daña á sus malvados planes la presencia de la Cruz entre los hombres, y atentos solo al logro de satánica é irrealizable empresa, la de hacer naufragar la barquilla de Pedro...

También, por desgracia, en esta singular tierra de la Inmaculada, cuya ferviente religiosidad fué justa causa de noble orgullo para sus hijos...

Por fortuna para España, la Providencia Divina que permitió en sus juicios inescrutables los horrores de la semana trágica, imprime con misericordia infinita los benéficos raudales de su fecunda gracia...

Honor y gloria á los «jóvenes propagandistas» defensores incansables de la Cruz.

Hagamos votos por que Dios corone sus obras.

Y Tú ¡Oh Cruz! Augusto emblema; recuerdo imperecedero de la Divina tragedia del Calvario; motivo de constante adoración por espacio de veinte centurias...

S. del A.

¿Los que persiguen á Jesucristo en sus miembros, son, además de suicidas, homicidas?

¿Qué haríais vosotros, discretos lectores, si fuérais reyes, ministros, legisladores, gobernadores ó alcaldes?

¿Qué escribiríais si fuérais verdaderos publicistas ó periodistas, esto es, hombres honrados y sinceros que escriben con imparcialidad, competencia y libertad para ilustrar al pueblo?

¿Qué juzgaríais, siendo jueces, ó si quiera hombres medianamente honrados? Se trata de fallar el pleito que resulta de los hechos expuestos en el siguiente diálogo...

DIÁLOGO

S. Yo he fundado escuelas para educar á niños y adultos, enseñándolos.

T. Y yo he abierto teatros y cines para romper á chicos y grandes deleitándolos.

S. Yo he fundado asilos para socorrer al desvalido mejorando su suerte.

T. Yo he abierto cafés cantantes y sonantes para ricos y medianos, y tabernas y tascas para pobres, con el fin de enriquecerme envenenándolos.

S. Yo he organizado cajas de ahorros y socorros mutuos para enseñar al obrero á ser previsior, caritativo y justo.

T. Yo he levantado una plaza de toros para que los obreros empuñen la cama, si es menester, y se emborrecen y emburtezcan presenciando espectáculos que no son baratos ni cultos, humanos, ni cristianos.

S. Yo he organizado la caridad por medio de asociaciones que por amor de Dios y del prójimo, consuelan y socorren, des-

prendiéndose de sus bienes y comodidades...

T. Y yo he abierto casas para el vicio espléndido, donde se baila, canta, juega, fuma, bebe y come, y todos pierden para que yo gane.

S. Yo admito, protejo y ayudo á esos ejércitos de la abnegación y el sacrificio que enseñando, predicando, confesando, misionando, asistiendo á la humanidad caída, practican el bien por toda la vida...

T. Y yo he organizado logias para ir contra esas instituciones y todo cuanto lleve el nombre cristiano, y he montado una empresa editorial, con plumas mercenarias, que solo escriben lo que conviene á los empresarios, sea derecho ó torcido, bueno ó malo, y con los papeles que edito inundo el mercado y deshago todo lo que se opone á mis fines...

Andando el tiempo, se lamentaba S. diciendo: Fiado en la honradez de mis compatriotas y en la bondad de mis pensamientos de trabajar por el bien de la Humanidad, la Religión y la Patria, dediqué toda mi vida y cuantos recursos pude allegar al mejoramiento de la raza y la Patria...

Debí emplear mi actividad, dinero, inteligencia y voluntad en fundar teatros, cines, cafés, tabernas, plazas de toros, casas de juego y de todo vicio, sociedades, conspiradores y periódicos radicales y libertinos, pornográficos y antisociales.

¿Pues todo esto es respetado y garantido por los hombres ilustrados que alborotan, y garantido por los que mandan ó imperan y gobiernan?

MIENTRAS CUANTO YO FUNDÉ Ó APOYÉ SE REPETA NOCIVO, APEDREABLE É INCENDIABLE POR LOS QUE ESCRIBEN Y PERORAN Y CONFISCABLE Ó INCAUTABLE POR LOS QUE REINAN Y GOBIERNAN.

Y vuelvo á preguntar: ¿Qué haríais vosotros, siendo reyes, ministros, legisladores, gobernadores ó alcaldes?

¿Qué escribiríais, siendo periodistas? ¿Qué juzgaríais, siendo jueces, ó al menos hombres honrados?

¿Y si con todo eso, sois cristianos, y oís á Jesucristo decir á Saulo cuando va á prender en los cristianos de Damasco, enviado por los judíos de Jerusalén: «Saulo, por qué me persigues» insistiréis en «dar coces contra el aguijón?»

Estamos en días de Pasión y amenazan

DOLOR

Débil corazón humano Qué fuiste de dichas nido Y hoy te lamentas herido Por un destino tirano:

Corazón que en viejas días Viste un mundo todo amores. Una tierra toda flores Y un cielo todo alegrías:

Corazón que ayer cantabas Con musicales dulzuras La canción de las venturas Que feliz paladeabas.

Y hoy en doliente clamor Dice que estás afligido, Que estás mortalmente herido Por el puñal del dolor:

Corazón de fe dormida que gritas mirando al Cielo: «No hay duelo como mi duelo, Ni herida como mi herida»:

Ruín corazón pecador Que miras solo á tí mismo: ¿Has medido tu el abismo Del más inmenso dolor?»

Corazón poco paciente: ¿Ves la imagen dolorosa Que en procesión lacrimosa Conduce piadosa gente?

Abre el alma á los fulgores De aquella enlutada estrella: ¿Tú sabes quién es aquella? ¿La Virgen de los Dolores?

¿Sabes la Divina historia De aquella que es Madre tuya? ¿Hízola Dios, Madre tuya? ¿Pudo Dios darte más gloria?

¿Habrá semejante amor Al que con bondades ternuras Sintió en sus entrañas puras La Madre del Redentor?

¿Puede tu mente alcanzar Ni en sueños puede haber visto Lo que la Madre de Cristo Pudo á Cristo Dios amar?

Entonces ¿cómo medir la inmensa hondura insondable Del dolor inerrable De ver al Hijo morir?

Verlo vilmente azotado Horriblemente escupido, Despiadadamente herido, Bárbaramente enclavado.

Verlo Mártir del Amor De la ruin humanidad Y ver nuestra iniquidad, ¿Cabe tormento mayor?

Pues esos desgarradores Duelos jamás bien contactos Sufrió por nuestros pecados La Virgen de los Dolores.

Corazón de fe dormida Que á Dios, gritando, mostrabas La sangre que derramabas De tu levisma herida:

Mira esos siete raudales Que de esas entrañas puras Derraman las puntas duras De siete agudos puñales.

Bebe la santa ambrosía Que en ese abismo se encierra Y adora, rodilla en tierra, Los Dolores de María!

JOSÉ MARÍA GABRIEL Y GALÁN.



DOLOROSA

Famoso cuadro del Tiziano que se conserva en el Museo del Prado

aires de persecución: Jesucristo, muerto por los judíos, vive en su Iglesia, que es su cuerpo moral y social, y QUIEN LA PERSIGUE LE PERSIGUE, según las palabras del mismo Cristo.

¿Quiénes serán, pues, más deicidas y homicidas, los judíos que hirieron y mataron á Jesucristo en su cuerpo físico, ó los judaizantes que le hieran y tratan de matar en su cuerpo moral y social, que es la Iglesia?

— Aprendan, los de arriba y los de abajo, á tener sentido común, honradez lógica y, sobre todo, sentido cristiano, que abarca las dos cosas.

Y entonces valdrán para reyes, ministros, legisladores, gobernadores y alcaldes, y para escritores y maestros, y para jueces y hombres de bien.

De otro modo ¿cómo queréis que haya en el pueblo sanas ideas é costumbres, respeto y buena educación si los llamados á ser los grandes educadores sociales, resultan ser los más grandes perversos ó antieducadores de la sociedad, ya por las doctrinas, ya por los ejemplos?

ANDRÉS MANJÓN.

Cristo-Jesús

Veinte siglos han pasado desde que se cometió el crimen más horrendo que conocerán los mortales.

Las calles de Jerusalén se mancharon con sangre Divina, con sangre del Justo y el Hijo del Hombre murió en una cruz.

Desde entonces, en cuantas regiones alumbra el Sol, besan sus rayos de luz y vida la Cruz que la muerte de Jesús convirtió en promesa del cielo: desde entonces la humanidad entera se postra ante sus brazos redentores.

El error y la impiedad no han podido vencer en veinte siglos de lucha.

Hoy como ayer, mañana como hoy, el calor de la fe alienta y vivifica los corazones, la Cruz vence.

Confundase el error, medite el impío ante los hechos consumados que la historia de veinte siglos le presenta, y los espíritus fuertes de nuestro tiempo, no tendrán otro remedio que exclamar con el Centurión y los judíos:

¡Verdaderamente, Hijo de Dios era este!

A. PEDROSA.

# SAN ANTONIO CAPUCHINAS, 18

(ANTIGUA CASA DE AURIQLES)

## FABRICA DE CHOCOLATES

la más perfeccionada de Granada

### HIJO DE RODRIGUEZ SERRANO

\* \* \* \* \*

Esta fábrica, debido á la perfección de los aparatos con que cuenta, le permite elaborar todas sus clases de una manera especial, habiendo llegado á obtener la mayor aceptación  
 :: :: en todas las plazas donde han probado estos ricos CHOCOLATES :: :: ::

---

La superioridad en las primeras materias empleadas, que son los *mejores cacaos conocidos*, las *calidades mejores de azúcares*, y todos cuantos componentes son necesarios para su más exquisita pureza, hacen que compitan estos chocolates con las principales marcas de España y del Extranjero. \* \* \* \* \*

---

Elegantes estuches para seis paquetes.--Especialidad en clases á la vainilla, sin canela para enfermos, suizo é higiénico para familias.--Esta casa vende los mejores *café de Puerto Rico*,  de procedencia directa; *tés legítimos de China* y *Azúcares de caña* 

\* \* \* \* \*

# Capuchinas, 18.